

*Escuola 48*  
*18960*  
**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

# ¿A MÍ QUÉ?

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

**DON EDUARDO JACKSON CORTÉS.**

*1673*  
**MADRID.**

ALONSO GULLON, EDITOR.  
PEZ.-40.-2.º

—  
1874.

DEPARTMENT OF ORGANIZATIONAL AFFAIRS

# A MI QUE

OFFICE OF THE DIRECTOR

UNITED STATES

DOY EDUARDO JACKSON COSTES

ALONSO GILSON, EDITOR  
P.M. - NO. 2

1971

2, V-5

2956-47

PERSONAJES  
ACTORES  
**¿A MÍ QUÉ?**

.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....
.....	.....	.....	.....

**COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,**

**D. EDUARDO JACKSON CORTÉS.**

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro de ESLAVA el 17 de Octubre de 1874.

En la edición de esta obra se ha observado con especial cuidado la corrección de los errores que en ella se hubieran cometido, y se ha procurado que el texto sea el más exacto posible. En consecuencia, se ha adoptado el sistema de no alterar el texto original, sino de señalar los errores que se hubieran cometido, y de corregirlos en el texto impreso.

*José Rodríguez*

**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1874.

PERSONAJES.

ACTORES.

CLOTILDE.....	SRAS. MERCEDES GARCÍA.
ELISA.....	DOLORES FRANCISCONI.
PEPA.....	CÁNDIDA PARDO.
MANUEL.....	SRES. RAMON MARISCAL.
EL CORONEL.....	FRANCISCO PELUZZO.
MANOLITO.....	PEDRO ARANA.
JOSÉ.....	JOSÉ MESEJO.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley

*Reg.º al f.º 409 del lib. 2º*

AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR,

DON RAMON MARISCAL

Tiene el honor de dedicar esta obra, como una prueba más  
de admiracion y franca amistad,

*El Autor.*

AL DISTINGUIDO PRIMER SEÑOR

DON RAMON MARISCAL

Para el honor de dedicar esta obra, como una prueba más  
de admiración y franca amistad,

El autor

---

---

## ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada.—Cerca del proscenio una mesa, y encima de ella una jaula con loro.

### ESCENA PRIMERA.

Aparecen CLOTILDE y MANUEL. Ella bordando un pañuelo, y él sentado al lado del loro.

MANUEL. Pero por qué te molestas,  
si los venden ya bordados?

CLOT. Porque cuestan el dinero.

MANUEL. Hija, si están tan baratos,  
que no merece la pena  
de pasar ese trabajo.

CLOT. Y el gusto de que lo lleves  
bordado por mí?

MANUEL. Yo aplaudo  
tu buena intencion; pero hija,  
si á mí no me importa un rábano  
que tenga mis iniciales  
ó que no las tenga.

CLOT. Alabo  
tu franqueza! Eso es decir  
que desprecias el cuidado  
que por tí me tomo.

MANUEL. No.

Pero, es que al pañuelo blanco  
con estar limpio le basta,  
y si así lo quieres cómpralos.  
Para qué se ha hecho el dinero?

CLOT. Eso es.

MANUEL. Para el descanso  
del cuerpo. Y el que lo tiene  
y vive como un esclavo  
trabajando noche y día,  
merece cincuenta palos.

CLOT. El dinero no se ha hecho  
para convertir en vagos  
á los ricos; y que yo  
no sé estar sin hacer algo.  
Pues no faltaba otra cosa  
que con los brazos cruzados  
me estuviera todo el día,  
cuando puedo en cuatro ratos  
ahorrar... una corta suma,  
es verdad; mas luego salgo  
á la calle y veo á un ciego,  
ó á un chiquitín, que descalzo  
va el angelito de Dios  
las duras piedras pisando,  
y el fruto de mis ahorros  
dejo caer en sus manos.

MANUEL. Te he prohibido alguna vez  
que hagas de tu capa un sayo  
ni que des limosna?

CLOT. No.

MANUEL. Pues asunto terminado.  
Lorito! Á mí qué? Á mí qué?

CLOT. Deja ya ese pajarraço,  
que le voy á tomar odio,  
Más te valiera que al paso  
que te ocupas de ese bicho  
con tanto mimo y regalo,  
te ocupáras de mí, estás?  
porque á la postre y al cabo  
yo soy tu mujer, y él...  
él es un desvergonzado  
que no tiene educacion

y que cuando está borracho  
dice cada cosa...

- MANUEL. Si?
- CLOT. Oye un cuento que hace al caso.
- MANUEL. Alguna rancia conseja.  
Adios, me voy á mi cuarto.  
Avisame cuando esté  
el almuerzo. Hasta otro rato.
- CLOT. Es decir que te propones  
despreciarme! No hacer caso  
de mis palabras, despues  
que los sesos me devano  
buscando razones para...
- MANUEL. Pára, sí; deten el carro  
de tu inspiracion y deja  
los cuentos, porque no estamos  
en edad de referirlos,  
ni tampoco de escucharlos.  
Los cuentos son muy bonitos  
para viejos ó muchachos.  
Por suerte ni tú ni yo  
en esa edad nos hallamos,  
yo treinta y cinco, y tú...
- CLOT. Qué?
- MANUEL. Te plantaré en treinta y...
- CLOT. Falso!
- MANUEL. No estás conforme?
- CLOT. Eso es!
- MANUEL. Otro insulto!  
Mas ¿qué agravio  
te hice al decir treinta y...
- CLOT. Quita esa y por San Pablo!...
- MANUEL. Pero, mujer, si es la cola.
- CLOT. No quiero colas.
- MANUEL. Abajo  
la cola! Treinta redondos.  
Treinta sin colas ni rabos!
- CLOT. Qué desgraciada nació!
- MANUEL. Adios, ya tenemos llanto.  
En hablando de la edad,  
en seguida suelta el trapo.  
Pero mujer...

CLOT. (Llorando.) Déjame.  
Todos son unos malvados!  
Cuando quieren conseguir,  
todas somos... sus encantos...  
Todas tenemos buen pelo,  
lindo pie, bonita mano...  
Si tiene una veinte, quince  
dicen que representamos,  
y cuando ya han conseguido...  
Háganse ustedes el cargo...

MANUEL. Clotildita...

CLOT. Déjame.

Voy á llorar.

MANUEL. Pues yo en tanto

que tú lloras tus pesares  
me voy á comprar cigarros.  
Já! já! Son muchas mujeres!  
Lo que hacen por dominarnos!  
(Váse Clotilde por la primera puerta izquierda, y  
Manuel por el foro.)

## ESCENA II.

PEPA y JOSÉ.

PEPA. Hombre, no seas pesado.  
JOSE. Yo pesao! Nunca lo he sío!  
Po sí en toita Andalucía  
me cososen po' er Mosquito.  
PEPA. Pero tú qué te has propuesto?  
JOSE. Qué me he propuesto? Que hoy mismo  
me des er sí que hasé un año  
con tantas ansias te pío,  
ó sin consejo de guerra  
me pego yo cuatro tiros.  
PEPA. Cuatro nada más? Son pocos.  
Yo me pegaría cinco  
y serían nones.  
JOSE. Chiquiva!  
Te burlas en mi josiso  
de lo que jablo? Castaña!  
Pos mira que sí me errito,

- soy capá...  
PEPA. De qué?  
JOSE. De ná.  
Cuando me miran tus clisos  
me queo jecho una manteca,  
vamos, me güervo un chiquiyo!  
Conque, Pepa, en qué queamos?  
Me quieres ó no?  
PEPA. Te he dicho  
que si dejas la aficion  
al aguardiente y al vino,  
conformes, si no, necuacuam.  
JOSE. Ná más que eso? Consedio.  
Ni lo cataré siquiera.  
Solamente los domingos  
pa santificá la fiesta  
tomaré medio cuartillo.  
PEPA. Y con qué has de mantenerme?  
JOSE. Yo tengo argunos ahorrillos  
guardao en ochavos morunos,  
dende que estuvé en er sitio  
de Tetuan. Allí un moro  
me tomó, pué, por su amigo,  
y un día toito er dinero  
que tenía aquer mardito,  
se pasó, sin saber cómo,  
de su borsillo á los míos.  
PEPA. Sin saber cómo?  
JOSE. Por ésta. (Haciendo la cruz.)  
Si lo que allí ha susedió!...  
Aluégo espué er Coroné,  
que me quiere como á un hijo  
dende er dia que lo yevé  
á cuestas como un borrico,  
pa librarlo de las uñas  
de aquellos perros, de fijo  
que en cuanto sepa la boa,  
se empeña en ser mi padrino.  
PEPA. Te quiere mucho?  
JOSE. Jesú!  
Ya ves cómo está conmigo.  
En fin, Pepiya, me quiere

más qué si me hublea parío.  
No se asepara de mí  
manque lo desueyen vivo.  
Pues tiene génio.

PEPA.  
JOSE.

Qué importa!

En cuanto le suerto un timo,  
se quea jecho una manteca.  
Y en cuanto se muera un tio  
que tengo yo, mariscá,  
no de campo, estás? de oficio,  
pondremos un armasen  
muy delegante y muy limpio,  
de paja y sebá.

PEPA.  
JOSE.

Me gusta!

Lo ves? Si soy adivino.  
No te quearás sin comer  
estando á mi lao, de fijo.  
(Me haré la desentendida,  
porque ahora lo necesito.)  
Siendo así, corriente!

PEPA.

JOSE.

Olé!

viva er pare que te jiso  
y er cura que te echó el agua,  
que fué andalú por lo visto,  
segun la sal que derraman  
esos labios bendesíos!  
Castaña! Viva mi Pepa,  
la reina der paraiso!  
Jasta er viento que alevantas  
con la farda é tu vestío,  
me güele á mí á pacholi  
der más superfirilítico!  
Y el aliento de tu boca,  
¡olé! me güele á tomillo!  
Ni el siertopelo y la sea  
puéen competir con tus risos!...  
Si er sol se arrebatá en ellos  
por lo brillante y lo fino!  
Y esa boquita, Jesús!...  
Po adónde dejo los piños!  
Para que en mí los claváras  
quisiera ser panésillo.

Y la garganta! Y aluégo...  
toma que toma! Me errito!  
Ay! cuando ayegué la hora  
del inventario!... Me pirro!

Jesú! Se me guilla er pesqui!  
No quieo pensarlo, Dios mio!  
Al fin andaluz.

PEPA.

JOSE.

Chipé!

De Coní, donde toicos  
son más brutos que mandaos  
jasé. Però yo he salío  
una desersion.

PEPA.

JOSE.

Se ve.

Por estas, yo te lo afirmo.  
Cuando estábamos mi amo  
y yo en artivo servicio,  
tóo er mundo me conosía  
po el asistente pulio.  
Toma, si hasta er generá,  
cuando tenía un compromiso,  
me mandaba, por mí... pué?  
mi impulitica y mi pico.

Diba y... «beso á usté la mano.»

Y luégo á renglon seguío...

«Señora doña... fulana,  
el generá me há disío

que está ya jarto de usté  
desde er cogote ar tobillo,  
y que jaga usté er favó  
de irse á escardar seboyinos.»

Me parece que el mensaje  
no puée ser más expresivio.

Me lo puées creer, castaña!

Si no que lo diga er tío,  
el hombre más corruptible  
que se encuentra en este siglo.

PEPA.

Bien; basta y presta atencion.

Ya tú sabes el motivo  
que os trae á Madrid?

JOSE.

Ya sé!

Pos apenas soy yo listo!  
En cuantito er Coroné,

- antiayé, «á Madrí,» me dijo; y dije yo: ya sé pa qué.  
PEPA. Y bien; para qué?  
JOSE. Pus digo; está claro; pa que yo... y él... No lo has comprendió? Y si no es jeso... tú... pues, me lo explicas y es lo mismo.  
PEPA. Pues es porque la señora... Me entiendes?  
JOSE. Ya cojo el hilo.  
PEPA. La señora... ya está acá.  
PEPA. Malicioso!  
JOSE. Aguanto er mirlo.  
PEPA. Callarás?  
JOSE. Bien.  
PEPA. La señora  
curar quiere á su marido de un defecto capital.  
JOSE. Qué me dices! Jesucristo! Un inferto capitan? Pus ná, que cuente conmigo. Tendrá er visio é la bebía quisá?  
PEPA. No.  
JOSE. Será otro visio mas feo: porque ese ar fin... Pa los hombres se hizo er visio. Er juego?  
PEPA. Qué bruto eres!  
JOSE. De Coní; no te lo he dicho? Mas soy una desersion.  
PEPA. Padece don Manuel...  
JOSE. Dilo.  
PEPA. De indiferencia!  
JOSE. Ese mal es bastante conosío... pero no es un mal de muerte.  
PEPA. Yo te enteraré. Es preciso que me obedezcas en todo.  
JOSE. En too cuanto sea inlísito; manda, que dende ahora semos

yo la carne y tú er cuchiyó.

ESCENA III.

DICHOS, CLOTILDE, ELISA y MANOLITO.

Manolito y Elisa se retiran á un lado.

- CLOT. Pepa!  
PEPA. Mande usted, señora?  
CLOT. Vino el amo?  
PEPA. No ha venido,  
no señora.  
CLOT. El Coronel..  
PEPA. Duerme aún.  
JOSE. Er probesiyo  
es viejo y le descuaderna  
el fiero-candil maldito!  
Vaya unos coches con grasia  
pa dejá los higadillos!  
Esta mañana ar llegá  
me queé registrando er sitio  
por si es que se le orviaba  
arguna costilla!  
CLOT. (Pillo!)  
JOSE. Sabe ya José?...  
Señora,  
ya estoy der tó destruíó,  
y dispuesto me tié usté,  
pa ejecutá sus desirnios,  
como dicen en mi tierra:  
con el piuré en el estribo.  
CLOT. Serenidad!  
JOSE. No hay cudiao.  
CLOT. Aplomo!  
JOSE. Pus ya!  
CLOT. Y sigilo.  
JOSE. Soy melitá.  
CLOT. Pues entónces!...  
JOSE. Me tiene usté á su servicio.  
CLOT. Muchas gracias.  
JOSE. No hay de qué.  
CLOT. Eres atento.

- JOSE. Y más fino  
que er cútis de los pimientos.
- CLOT. Bien.
- JOSE. Más formal que un obispo.
- CLOT. Verdadero?
- JOSE. Que si soy  
verdadero? Ni un ministro.  
Soy un cuerpo de verdaes.  
(Claro, como que no he dicho  
una verlá en toa mi vía,  
toitas las tengo conmigo.)
- CLOT. Está dispuesto el almuerzo?
- PEPA. No hay más que subir el vino.
- JOSE. Er vino? Yo iré á por él!
- PEPA. Si está en la bodega.
- JOSE. Digo!  
En la boega! Con las ratas!  
Yo lo asubo en cuatro brincos.  
Manden ustés lo que quieran,  
que yo soy un perro chino  
pa la obediensia. Castaña!  
No que no; bonito niño  
es er señó Coroné!..  
Me dise: José, esto pío;  
y si yo ar pie é la letra  
no le obedezco sumiso,  
me arrima un pie é palisa  
que me pone hecho un parmito!  
Conque, señora, á la órden.  
(Ap. á Pepa.) (Mira si tengo sentío.)  
Beso á usted la mano. (Muy mareada.)
- CLOT. Adios.
- JOSE. Anda elante, cuerpo endino.  
(Vánse por el foro.)

#### ESCENA IV.

CLOTILDE, ELISA y MANOLITO.

- CLOT. Lo que es el tal asistente  
demuestra dónde ha nacido.

Qué charlan ustedes?

(Á Elisa y Manolito que están sentados al foro.)

ELISA. Nada.

MAN. No charlamos; discutimos  
el plan de gobierno.

CLOT. Ya!  
Programas! Son muy bonitos  
en la forma; pero luego  
pasa lo que siempre vemos.

ELISA. Clotilde, yo tengo miedo  
de tu plan.

MAN. Es atrevido.  
Hacerle ver...

ELISA. Es expuesto.

CLOT. Lo será; mas no desisto.  
Manuel le tiene manía  
sin razon á nuestro primo.  
Pues él me da el instrumento  
mejor para mis designios.

MAN. Eso es; yo pago el pato.

CLOT. Qué pato ni qué chorlito!  
Además, es conveniente,  
indispensable, preciso  
que el Coronel tenga pruebas,  
y despues...

ELISA. Ay! Me horripilo.

CLOT. Tú te niegas á ayudarme?

ELISA. Yo, no... pero...

CLOT. Sin remilgos.  
Sí ó no.

ELISA. Pero...

CLOT. Qué contestas?

ELISA. Lo que diga Manolito.

CLOT. (Imitándola.) Lo que Manolito diga!  
Siempre estamos en lo mismo.

ELISA. Y si le irritan los celos  
y provoca un desafío?

MAN. Claro; yo salgo perdiendo.

No me conviene el partido.  
En el juego de billar  
soy punto ménos que Espino,  
y aunque juegue cuatro rayas

- ménos que aquel, te lo afirmo,  
lo que me ha dado renombre  
siempre ha sido el juego limpio.  
De esta jugada por tabla  
que intentas hacer conmigo,  
si resulta una chiripa  
pudiera quedar lucido.
- CLOT. Calla por Dios; siempre estás  
con las billas y esos dichos  
que no comprendo.
- MAN. Claro;  
como que soy...
- CLOT. Calla, primo.
- MAN. Es que tu esposo no suelta  
nunca el revolver, y opino...
- ELISA. Que puede dejarle tuerto.
- MAN. Pues estaría bonito  
que él hiciera carambola  
con mis ojos por lo fino.  
En fin, yo..
- CLOT. Qué me contestas?
- MAN. Lo que diga Elisa.
- CLOT. Lindo!  
Buen par os habeis juntado!  
Cuando esteis por siempre unidos,  
vais á pasar vuestra vida...
- MAN. Sin un retruque.
- CLOT. En el limbo.  
Bien; podeis abandonarme.  
De ninguno necesito.
- ELISA. No, si yo no te abandono.  
Qué dices tú, Manolito?
- MAN. Yo, que bien.
- CLOT. Pues al ataque.  
Concertado con el tío  
tengo el plan.
- MAN. Qué prima tengo!  
Qué mujer! Tiene más bríos!...  
Manda, dispon, que aquí estamos  
á tus órdenes sumisos,  
cual reclutas en presencia  
de su general invicto.

- CLOT. ¿Algüien viene.
- ELISA. El tío se acerca.
- CLOT. Tú, á arreglarlo todo. Vivo!  
La carta y el parte á Pepa.
- MAN. No hay cuidado. Yo te afirmo  
que ha de tragar el anzuelo.
- CLOT. Es claro; que tenga indicios  
el Coronel; que lo vea  
por sus propios ojos.
- ELISA. Tino,  
por Dios, Manolito.
- MAN. Bien.
- ELISA. No te cueste un desafío.
- MAN. Es verdad. Si llega el caso.
- CLOT. Aquí estoy yo.
- MAN. Convenido.  
Pero en la plaza de toros  
es muy vulgar ese dicho.  
Anda, cobarde, que aquí  
estoy yo! Parte el torito  
y le echa á la enfermería  
al infeliz; y el que dijo  
aquí estoy yo, es verdad  
que está; pero en el tendido.
- CLOT. Bonita comparación  
al tratar de...
- MAN. Ah! sí, distingo.  
Perdona.
- CLOT. Estás perdonado.  
(Qué inocente es este chico!)
- MAN. Por vida del Moro Muza!
- CLOT. Qué pasa?
- MAN. Que me he salido  
sin el paraguas y llueve.  
(Me alegro. Tendré un motivo  
para hacerme interesante  
á los ojos de mi ídolo.)
- CLOT. Quieres el de Manuel?
- MAN. No.
- Adios. (váse.)
- ELISA. Adios, Manolito.  
Voy un momento á mi cuarto

y pronto vuelvo. (Váse.)

## ESCENA V.

CLOTILDE, y á poco el CORONEL.

CLOT.

Está visto:  
No tienen sangre en las venas  
los jóvenes de este siglo.  
Hola! (Sale el Coronel.)

COR.

Adios.

CLOT.

Se ha descansado?

COR.

Sí.

CLOT.

Pues bien poco ha dormido:

COR.

No puedo dar al olvido  
las costumbres del soldado.

Poco pan: senda escarpada;

Descansen! Queda traspuesto;

y á las dos horas dispuesto

á emprender otra jornada.

Ni teme el ardor del sol

ni hay frio que le moleste.

Siempre valeroso. Este

es el soldado español.

Dormir tranquilo! Locura!

Los párpados cerrará;

mas no duerme, no, que está

como el leon con calentura.

Me he estado allí revolcando,

las pestañas sin pegar.

No se puede descansar

cuando está el lecho tan blando.

Odio vida tan tranquila.

Prefiero, voto á mi abuelo,

por colchon el santo suelo,

por almohada la mochila.

La cama es cosa molesta.

Cuando en mi casa me hallo,

saco al corral mi caballo,

me monto y duermo la siesta.

CLOT.

Gracias por esta enojosa  
venida.

- COR. Qué osas decir?  
Llamarme tú y no venir!  
Pues no faltaba otra cosa!  
Bastó el que tú me escribieras  
para que yo... Por supuesto...  
y aquí me tienes dispuesto  
á defender tus trincheras.
- CLOT. Mil gracias.
- COR. Conque tu esposo  
no se lleva bien contigo?  
Veremos si yo consigo  
sacarle de ese reposo  
egoísta que le asedia.  
Si á nuestro plan se somete,  
bien; de otro modo, el sainete  
va á terminar en tragedia.
- CLOT. Es bueno... Me trata bien...  
Decir otra cosa, fuera...  
Pero ay! mejor lo quisiera.  
Jesús me perdone!
- COR. Amen.  
En tu parecer abundo.  
La indiferencia, en rigor,  
es el defecto mayor  
que puede haber en el mundo.
- CLOT. Se agotó ya mi paciencia  
y así no puedo vivir.
- COR. Claro!
- CLOT. No puedo sufrir  
su maldita indiferencia,  
y he dispuesto en conclusion  
que demuestre ese desvío,  
para que pueda usted, tío,  
juzgarle con más razon.
- COR. Pero tan pesado es?
- CLOT. No: le sobra actividad.  
Su defecto, en realidad,  
es no tomarse interés  
por nada.
- COR. Ya!
- CLOT. Y de ese modo...  
Si fuera más susceptible...
- :

COR. Ya comprendo.  
CLOT. Más sensible...  
COR. que sintiera más por todo...  
COR. Tus palabras nada valen?  
CLOT. Ningun eco en él encuentran?  
CLOT. Por un oído le entran  
y por el otro le salen.  
COR. Los dos primitos están  
alerta?  
CLOT. Y el asistente  
y la chica.  
COR. Pues corriente  
y adelante con el plan.

## ESCENA VI.

LOS MISMOS y MANOLITO.

MAN. (Huy! qué frío!)  
CLOT. Manolito!  
COR. Já, já!  
MAN. Se está usted burlando?  
COR. De verle á usted tiritando?  
MAN. Pues no dice que tiritó?  
COR. Já, já!  
MAN. Á qué viene esa risa,  
cuando hay en mi corazón  
más fuego que en la erupción  
que tiene el Vesubio?

CLOT. Elisa?

## ESCENA VII.

DICHOS y ELISA.

ELISA. Qué es eso?  
MAN. Que diligente  
con tu voluntad cumpliendo,  
salí: como está lloviendo,  
me he mojado, es consiguiente.  
ELISA. Jesús! Una pulmonía  
va á coger!

- COR.                   Já, já!  
MAN.                   (Es chistosa  
la risita!) Esto no es cosa  
para que nadie se ría.  
Me lo dijo Elisa...  
COR.                   Tonto!  
CLOT.                  Pasa al cuarto de Manuel  
y ponte una prenda de él.  
ELISA.                Que te vas á morir: pronto.  
(Váse Manolito por la segunda derecha.)

### ESCENA VIII.

DICHOS ménos MANOLITO.

- COR.                  Un prodigio de obediencia  
es el chico: se acabó.  
ELISA.                Pues así le quiero yo,  
sumiso.  
COR.                  Y de gran paciencia!

### ESCENA IX.

DICHOS y MANOLITO.

- MAN.                Ajajá!  
COR.                Qué ligereza!  
MAN.                Qué es esto? (Registrando los bolsillos.)  
CLOT.                Hay alguna cosa?  
MAN.                El retrato de una hermosa.  
CLOT.                De una hermosa?  
MAN.                (Presentando media fotografía.) Sin cabeza!  
COR.                Hoja, hola!  
CLOT.                Habrá taimado!  
COR.                Y quién este enigma acierta?  
CLOT.                Miren la mosquita muerta  
lo que tenía callado!  
Una mujer!  
COR.                No en verdad.  
CLOT.                Cómo!  
COR.                Si justa, has de ser,  
dirás que media mujer,

- pues falta la otra mitad.  
Esta es cuestión secundaria  
que luego averiguaremos.
- CLOT. Falso! Conque esas tenemos?  
COR. Será alguna perdularia...  
CLOT. Que estará... Dios sabe dónde.  
Será fea? Dios me acuda.  
COR. Su razon tendrá sin duda  
cuando así la cara esconde.  
CLOT. Será bonita? Oh furor!  
COR. No hay razon para que sea...  
CLOT. Pues yo sostengo que es fea!  
Fea! fea! Sí señor.  
COR. Es verdad; puede ser que...  
Cuando así la ha mutilado...  
Puede que esté enamorado...  
vamos, de lo que se ve.  
ELISA. Sabe Dios lo que será...  
CLOT. Es verdad!  
COR. Nada! ¡Sigilo!  
Calma! Espíritu tranquilo.  
ELISA. Tal vez sea su mamá!  
CLOT. Quizá! Pero es cosa rara.  
MAN. Sí.  
ELISA. Media fotografia!  
CLOT. Qué, su madre no tendría  
para qué ocultar la cara.  
COR. (Puede que tenga razon  
aunque decirlo no cuadre.  
Decapitar á su madre!  
Pues ni que fuera un Nerón!)  
No es posible averiguar...  
¿quién con razon se aproxima...  
Si es como el que lleva encima  
una carta sin firmar.  
MAN. Es una cosa que espanta!  
Qué cuerpo! Já, já!  
CLOT. Ya ves!  
MAN. Calle! Ya sé yo quién es.  
CLOT. Quién es?  
MAN. Una suripanta!  
CLOT. Tienes razon!

MAN. Hasta luégo.  
COR. Adios.  
ELISA. Adios, Manolito!  
MAN. (Decirme á mí que tirite  
cuando estoy echando fuego.) (Vásc.)

### ESCENA X.

DICHOS, ménos MANOLITO.

ELISA. Conque anda con enredillos!  
Digo! y con qué sutileza!  
CLOT. Quién conoce sin cabeza...  
ELISA. Lo que saben esos pillos! (Váse Elisa.)

### ESCENA XI.

CLOTILDE y el CORONEL.

COR. José! Muchacho! José!  
JOSE. Ya voy! (Dentro.)  
COR. Por fin has oido.

### ESCENA XII.

CLOTILDE, el CORONEL y JOSÉ, por el foro.

COR. En dónde estabas metido?  
JOSE. Presente, mi Coroné.  
COR. Este tuno apenas llega,  
encuentra... Qué estás haciendo?  
JOSE. Señó, yo estaba subiendo  
er vino de la boega.  
COR. Quién ese encargo te ha dado?  
Tú en el momento te lucas.  
JOSE. Por este puñao é cruses,  
que ni siquiea lo he catao.  
Lo juro.  
COR. Cuando yo digo...  
Ya hueles! Como yo sepa...  
JOSE. Es que lo aprobó la Pepa  
y luégo jabló conmigo.

Ya ve usted, asina, hasta un santo  
culpable aparesería!...  
Como tiene la manía  
ella de acercarse tanto!...

(Clotilde y el Coronel cambian una mirada.)

COR. Llégate al Teatro Español  
por cinco butacas.

JOSE. Si?

Pus ya las tiene usted aquí.

Vaya! Más fijo que er sol!

COR. Te has enterado?

JOSE. Pues ya.

COR. Cinco.

JOSE. Ya macuerdo.

COR. Anda.

JOSE. Yo jago lo que usted manda  
al pie é la letra y na má. (Váse.)

### ESCENA XIII.

CLOTILDE, el CORONEL y á poco MANUEL.

COR. Esta mañana un cartel  
pude leer desde el coche,  
que anuncia para esta noche

*Los Amantes de Teruel.*

Y como es obra de un sabio  
y de lo que hoy no se escribe,  
ni en el dia se concibe,  
no verla fuera un agravio:  
que esa obra es un monumento  
glorioso. Fuera un insulto  
no acudir; yo rindo culto  
al verdadero talento.

CLOT. Aquí está Manuel.

COR. Chiton!

Que nada extraño en tí advierta.

CLOT. (En cuanto entre por la puerta  
da principio la funcion.)

MANUEL. (Saliendo.) Qué suplicio tan cruel!  
Uf! no me dejan vivir!

Voy á dejar de salir  
á la calle.

CLOT. (Toma un periódico.) Adios, Manuel.

MANUEL. Adios.

COR. Qué te pasa?

MANUEL. Nada;

que apenas salgo á la calle  
tropiezo con el detalle

de una historia desgraciada.

Siempre el lamento y la pena  
y el llanto y el suspirito!

Si á mí no me importa un pito  
lo que pase en casa ajena.

Pretenden volverme loco  
cuando cuerdo estoy mejor!...

Si yo no soy redentor...  
ni quiero serlo tampoco.

Viene el uno: «Ya usted ve  
lo que me está sucediendo!»

Y yo, que le estoy oyendo  
por fuerza digo: «á mí qué?»

Es empeño por demas...  
Si yo de otros no me cuido!...

COR. Eso es porque no has sentido  
lo que ellos sienten quizás!

MANUEL. Pues cuando pierda mi vida  
su paz pensaré en la enmienda.

Ó he de ponerme la venda  
ántes de sentir la herida?

COR. Bien: sigue con tu sistema.

MANUEL. No pienso variar ni un punto.

COR. No se hable más del asunto.  
Cada loco con su tema.

(Manuel pasa á sentarse al lado del foro, y el Coronel al de Clotilde.)

Hay noticias?

CLOT. Poca cosa.

MANUEL. Loro! Lorito! Á mí qué?

CLOT. Jesús!...

COR. Prudencia! Qué fué!

CLOT. Qué escena tan lastimosa!

(Disimulando: Manuel sigue jugando con el loro)

sin prestar atención á la lectura.)  
«En un pueblo de Andalucía se ha ahogado  
una pobre mujer en un pozo, por no encon-  
trar un alma caritativa que le alargara la  
mano.»

MANUEL. Lorito! Loro! Á mí qué?

COR. Manuel!

MANUEL. Qué pasa?

COR. Has oído?

MANUEL. Nada. Estaba distraído  
con el loro, y no escuché...

COR. Pobre mujer!

CLOT. Qué dolor!

MANUEL. Si son algunas escenas  
de horrores y angustias llenas,  
cállatelas por favor.  
No me quiero entristecer.

COR. Manuel, deja que me asombre.

CLOT. Pero ha visto usted qué hombre?

(Tirando el periódico y levantándose.)

MANUEL. Y ha visto usted qué mujer?

Si yo á ninguno hago daño.

Soy honrado, buen marido...

CLOT. Mas tu corazón dormido  
está la mitad del año!

MANUEL. Qué le hemos de hacer, querida?

Cuando te llevé al altar,

te juré que había de estar

despierto toda la vida?

CLOT. Si otras en mi situación  
se vieran, no sé qué harían.

MANUEL. Sí? Pues mira, otras podrían

quejarse con más razón.

CLOT. Como dos monjas vivimos  
aquí.

MANUEL. Y el primito?

CLOT. Eh?...

MANUEL. (Señores, no sé por qué  
me cargan tanto los primos.)

COR. (Hija, con pesar advierto  
que esto remedio no tiene.)

MANUEL. Para lo que me conviene

- ya procuro estar despierto.  
CLOT. Ya lo creo... dígalo  
el...
- MANUEL. Quién?  
COR. (Chica, que te vendes.)
- CLOT. Quién?  
MANUEL. Sí, quién.
- CLOT. Tú ya me entiendes.  
MANUEL. No es fácil.
- CLOT. Qué no?  
MANUEL. Qué no?
- CLOT. Dime, cuando se tropieza  
con un alma infiel, perjúra?...  
MANUEL. Al que falta á lo que jura  
se le corta la cabeza!  
(Clotilde y el Coronel se miran estupefactos.)
- CLOT. Con que opinas?... Eso es!  
MANUEL. Al árbol que pierde el jugo,  
záás!
- COR. (Este hombre es un verdugo.  
Pero un verdugo francés!)  
CLOT. Que lo que me haces sufrir  
á tu corazón divierta!  
Bien! Yo le haré que esté alerta!
- MANUEL. Bien! Se volverá á dormir.  
CLOT. Ve usted lo que me sucede?  
Vivir así es vivir sola!
- MANUEL. Este mundo es una bola,  
dejémosle pues que rueda.  
Yo en mis razones me fundo.
- COR. Razones?  
MANUEL. Oiga usted.
- COR. Deja...  
MANUEL. Escuche usted la conseja  
de un filósofo profundo.  
«Dijome un sabio, ya abuelo,  
cierto día,  
que una ventana en el cielo  
Dios tenía,  
y que al brillar de la aurora  
se asomaba,  
y con voz clara y sonora

*más* gritaba,  
Y en esta gráfica frase,  
yo me fundo,  
y la tengo como base  
de este mundo.  
*Más*. Y al que el oro le sobre  
*más* le aumenta,  
como su pobreza el pobre  
*más* lamenta.  
El feliz se mira en tanto  
*más* dichoso,  
y el que llora ve su llanto  
*más* copioso.  
Así bien clara se obtiene  
la evidencia,  
que aquel que *más* sufre, tiene  
*más* paciencia.  
Yo de aquel sabio respeto  
la opinion,  
y en discutir no me meto  
su razon.  
Es sacrílega la idea,  
bien lo veo.  
Y aunque yo en ella no crea,  
casi creo.  
Por si acaso, que el *más* siga  
dejarás  
y que yo en el *más* prosiga  
*más* y *más*. (Váse.)

#### ESCENA XIV.

CLOTILDE, el CORONEL y á poco ELISA.

CLOT. Qué tal!  
COR. No te desesperes.  
Á ver si el mal se remedia.  
CLOT. Dé principio la comedia.  
ELISA. (Saliendo.) Elisa, ven!  
ELISA. (Saliendo.) Qué me quieres?  
CLOT. Hagamos la primer prueba.

- COR. Cuidado! Prueba hacer quiso  
el Señor, y al Paraíso  
mandó á nuestra madre Eva  
con Adán. Solos se vieron...  
inocentes, no sabían...  
y sin saber lo que hacían  
ya sabemos lo que hicieron.
- CLOT. Tú...
- ELISA. Qué!
- CLOT. Empiezas á temblar?  
Le demuestras cuando salga  
gran cariño.
- ELISA. Dios me valga!
- CLOT. Y así podrá usted juzgar...  
De tí, no es fácil discurrir  
que es ficción.
- ELISA. Como es tan ducho...
- CLOT. Que le quieres mucho... mucho!  
En fin, lo que te se ocurra.  
Nada temas; que ahí detrás  
estamos. Quiero que el tío  
vea patente su desvío...  
su desden á los demas.
- ELISA. Mas cómo?
- CLOT. Jesús, qué plomo!  
Tan tonta te vas á hacer?  
Hay cosas que la mujer  
nace sabiendo ya el cómo.
- COR. Y qué lograrás con eso?
- CLOT. Que tenga usted la evidencia...
- COR. De qué?
- CLOT. De su indiferencia.
- ELISA. No lo entiendo, lo confieso.
- CLOT. Ahí te quedas.
- ELISA. Ay de mí!
- COR. Hacer yo el papel del gato!  
Un coronel! Mentecato!  
(Dándose un ligero bofetón.)
- CLOT. Mucho mimo, entiendes?...
- ELISA. Sí.
- COR. (Váse Clotilde.)  
Pero señor, qué torpeza!

Me quiere á mí convencer!...  
cuando tiene en su poder  
un retrato... sin cabeza!  
Quien me hubiera visto un día  
en el campo de batalla,  
dando el pecho á la metralla  
tomar una batería,  
y hoy me viera un tamborcillo  
metido en este manejo!  
Cuando el hombre llega á viejo  
le tratan como á un chiquillo. (Vase.)

### ESCENA XV.

ELISA, MANUEL y á poco MANOLITO

ELISA. Bueno! bien! Yaya un empleo  
que me ha dado mi hermanita?  
(Sale Manuel y se sienta á jugar con el loro.

Pausa.)

Manuel!

MANUEL. Qué ocurre, Elisita?

ELISA. Que estoy yo aquí.

MANUEL. Ya lo veo. (Pausa.)

ELISA. Cómo decirte no sé,  
Manuel, que te quiero mucho.

MANUEL. (Muy de prisa.)  
Que tú me quieres, qué escucho!

ELISA. Pero... mucho.

MANUEL. Y á mí qué?

ELISA. Si así me cortas el hilo,  
entonces callar prefiero.

MANUEL. Qué?

ELISA. Te he dicho que te quiero  
y te quedas tan tranquilo! (Medio llorando.)

MANUEL. Qué es esto? Por qué se amargan  
sus dichas? Si habrá notado  
que el primito?... Algo ha pasado.  
Estos primitos me cargan!

ELISA. Es cuento de no acabar  
si te empiezas á escurrir.  
Yo te quisiera pedir...

- MANUEL. El qué?  
ELISA. Te vas á enfadar.  
MANUEL. El qué?  
ELISA. Yo soy una oveja.  
Pero...  
MANUEL. Habla sin embarazo.  
ELISA. Manuel?  
MANUEL. Qué?  
ELISA. Dame un abrazo.  
MAN. (Ap. Manolito al foro.)  
(Juego sucio.)  
Vamos!  
ELISA. Deja...  
MAN. (Yo no sé cómo resisto!)  
MANUEL. Qué cariño!  
ELISA. Lo confieso;  
y hasta te pidiera un beso  
si no estuviera mal visto.  
MANUEL. (Esto es grave!)  
ELISA. En conclusion.  
Mi cariño es tan profundo...  
que ya no cabe en el mundo,  
que abraza mi corazón!  
Y aunque me causen sonrojos  
mis acentos comprimidos,  
que escucho por tus oídos  
y que miro por tus ojos...  
y que no me hagas penar...  
que acabes de decidir...  
que me vas á ver morir  
y me tendrás que enterrar.  
Que no creas que mi amor  
es una pasión mundana...  
(Si no le gusta á mi hermana  
que se explique ella mejor.) (Váse corriendo.)

## ESCENA XVI.

- MANUEL y MANOLITO. El primero se queda ensimismado.  
Manolito baja con furor fingido.  
MAN. Mal jugador de billar,

que con efectos tan malos  
pretende hacer billa y palos  
sin contar con el azar!

MANUEL. Y bien?

MAN. Todo lo escuché.

MANUEL. Pues me alegro.

MAN. En vano luchas.

MANUEL. Yo!

MAN. Los amores escuchas  
de mi novia!

MANUEL. Y á mi qué?

MAN. Si fueras tú? ..

MANUEL. Es diferente.

MAN. Y si yo hiciera lo mismo?

MANUEL. Te rompería el bautismo.

MAN. Nada más?

MANUEL. Sencillamente.

MAN. Uno de los dos está  
de más. Armas en seguida!

MANUEL. Tienes la razon perdida.

MAN. Lo que tengo es...

MANUEL. Já! já!

MAN. Así te ries?

MANUEL. Así.

MAN. Y no te avergüenzas?

MANUEL. No.

Pues qué culpa tengo yo  
si se enamoran de mí?

MAN. Mi dolor no te lastima!

Oh, malda les espantosas!

MANUEL. No hagas caso; esas son cosas  
que siempre caen por encima.

### ESCENA XVII.

LOS MISMOS y PEPA, con carta.)

PEPA. Señorito? (Á Manolito.)

MAN. Qué me quieres?

PEPA. Tome usted.

MAN. El qué?

PEPA. Esta carta.

MAN. Para mí?  
PEPA. Sí; para usted.  
MAN. Venga. (Prosiga la farsa.)  
(Lee.) «Señorito: venga pronto,  
que está ya medio abrasada  
la quinta y la casa.» Cielos!  
«Carabanchel! hoy...» Desgracia  
terrible! No oyes, Manuel?  
MANUEL. Qué, que se quema tu casa?  
Y á mi qué?  
MAN. Se hará cenizas  
si no acudimos.  
MANUEL. Pues anda.  
MAN. Mal amigo, eso contestas?  
MANUEL. Qué quieres que yo le haga?  
MAN. Ayúdame.  
MANUEL. Soy bombero  
acaso?

### ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, JOSÉ y PEPA, á poco CLOTILDE, ELISA, y el  
CORONEL, por la primera puerta izquierda.

PEPA. Truhan, canalla!  
JOSE. Voy á sacarte la lengua.  
PEPA. Ay, señor!  
MANUEL. Quién se propasa?  
PEPA. Que me quiere...  
MANUEL. Y á mi qué?  
JOSE. Eres una deslenguada!  
Pues no me llama borracho!  
MANUEL. Y á mi qué? Si no se callan  
los planto en la calle!  
PEPA. Yo ..  
JOSE. Yo, señó...  
COR. (Salicando.) Pero qué pasa!  
(Pepa y José se retiran.)  
MAN. Mire usted.  
CLOT. Qué ha sucedido?  
MAN. Qué desgracia! qué desgracia!  
COR. La quinta ardiendo.

- ELISA. Qué dice?  
MAN. Murieron mis esperanzas!  
(Qué tal lo finjo?) (Ap. á Clotilde.)  
CLOT. Muy bien.  
COR. Si aquí dice Manuel Vargas,  
y no Vergara...  
MAN. Oh, sorpresa!  
MANUEL. Qué estais diciendo?  
COR. Es tu casa.  
Es Manuel el que se quema.  
(Manuel se levanta y viene á tomar la carta.)  
MANUEL. Sí?...  
MAN. Como las dos se hallan  
en Carabanchel...  
MANUEL. No hay duda.  
Voy. Pero no me acompañas?...  
MAN. Para qué? Soy yo bombero  
acaso?  
CLOT. Jesús, qué calma!  
Corre, Manuel!  
MANUEL. Sí, sí; voy...  
La berlina! (Á Pepa.)  
PEPA. Está enganchada.  
(Manuel sale precipitadamente por el foro, Pepa y José le siguen.)

### ESCENA XIX.

CLOTILDE, ELISA, el CORONEL y MANOLITO.

- MAN. Ya parece que se anima.  
COR. Pues ni que tuviera el alma  
de corcho. Va viento en popa,  
no lo dudeis, nuestra causa.  
CLOT. Ven, Manolito, que quiero  
que estemos de acuerdo.  
MAN. En marcha.  
COR. Duro en él.  
CLOT. No desmayemos.  
COR. Nada, á la carga! á la carga!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

Aparece JOSÉ.

JOSÉ.

(Con las manos en las caderas.)  
¡Po señó, me va gustando  
á mi esta tierra! Castaña!  
Toito er mundo me desía,  
Madri es la fló y la nata!  
Ya verás tú qué mujeres!  
lo que es esas no son malas,  
mas lo que son los gachés!...  
Mardita sea mi estampa  
y cuando vine á esta tierra!  
si estoy jecho una babasa!  
voy á darme una juntura  
de vino ó bebía blanca.

### ESCENA II.

CLOTILDE, ELISA, el CORONEL, MANOLITO y JOSÉ.

COR. Quién me hubiera visto un día...  
JOSE. (El coroné también brama.)

- CLOT. Conque ya estás enterado.  
MAN. Bien, haré lo que me mandas.  
CLOT. Parece que van surtiendo  
buen efecto nuestras tramas.  
COR. Y aún falta la mejor prueba.  
Los celos serán el arma  
que más le hiera.  
CLOT. Tal creo.  
COR. Á no ser que tenga horchata  
de chufas por sangre...  
MAN. No.  
No hace mucho me juraba  
romperme la crisma, si...  
ELISA. De veras?  
MAN. Toma!  
CLOT. Descansa.  
COR. Tiene bríos.  
CLOT. Ya lo creo!  
Cuando yo lo digo...  
COR. Basta.  
Ella debe de saberlo.  
CLOT. Pues por eso. De mi calma  
no podrá usted tener quejas  
Aquí estoy como una santa  
con esta prueba en las manos,  
sin decir una palabra!  
COR. Así debiera ser siempre  
y tuvieras paz sobrada.  
CLOT. Y este retratito?  
COR. Deja,  
no te alborotes... cachaza!  
CLOT. Pues porque usted me lo ha dicho  
la tengo.  
COR. Quien manda, mandá.  
CLOT. Qué tal la señora... eh?  
por lo ménos tiene trazas...  
ELISA. De qué?  
CLOT. De lo que yo sé.  
Se le conoce en la facha!  
COR. Pero qué tiene José  
qué está tan mustio. Qué pasa?  
JOSE. Ná, señó.

- COR. Hiciste mi encargo?  
Dónde están?
- JOSE. Se me orviaba  
pensando en la rabaiya.
- COR. Dámelas.
- JOSE. Señor!...
- COR. Despacha.
- JOSE. Mi Coroné, vámonos  
de Madrí, á paso é carga!
- COR. Qué te sucede?
- JOSE. Señor;  
y esta es la córte de España!  
Pus mejó estoy en Coní.
- MAN. Qué le habrá ocurrido?
- COR. Habla.
- JOSE. Po señó: ayegué ar teatro...  
que no he visto en toa mi arma,  
pus sabe usté que en mi pueblo  
sólo se hacen mojigangas,  
y gayumbos los domingos,  
y novillos por la pascua.  
Po señó, ayegué ar teatro...  
me entré sin decir palabra  
po una puerta chiquitina,  
que daba paso á una sala  
donde había por lo ménos  
más de siete mil butracas:  
pero como estaban todas  
unas á otras apegadas,  
qué jago? trinco una fila,  
y como tengo á Dios gracias  
fuersa bastante, la agarro  
y me la echó á la esparda.  
Tomo er pasivo adelante,  
y ya en la calle. . . castaña!  
marriman dos garrotasos  
que me hicieron ver las ánimas  
benditas toitas en cueros!  
Dispense usté... me orviaba  
que hay mositas... Po señó,  
el uno, «bruto!» me llama,  
dise otro, «es un tomaó!»

Yo como ví que yevaban  
botones doraos, y galones  
en la gorra, dije... Vaya,  
estos serán ofisiales  
de marina de la escuadra  
que habrá en Madri, y me aguanté.  
Y tras de argunas palabras  
que la indesensia me impie  
repetir en esta casa,  
me encontré en mitá é la caye  
cargao é leña y sin butracas.  
Já, já, já, já!

TODOS.

CLOT.

JOSE.

Qué ocurrencia!  
Lo único que me fartaba  
es que se rían de mí,  
cuando tengo las espartas  
que me echan jumo!

COR.

JOSE.

COR.

JOSE.

COR.

JOSE.

COR.

JOSE.

CLOT.

JOSE.

COR.

JOSE.

COR.

JOSE.

Habrá bruto!

Yo jago lo que usté manda  
al pie é la letra, y usté  
me dijo: sinco butacas.

Te dije... gran animal,  
gran avestruz...

Muchas gracias.

Que del despacho trajeras  
cinco butacas compradas.

Usté dijo...

Yo te dije,  
que voy á romperte el alma.

Ve usté? Ya nos entendemos.  
Tiene usté razon.

Bien, basta.

La muchacha irá por ellas.

La Pepa? gueno, que vaya.  
Si eso hasen con los carsones,  
qué es lo que harán con las faldas?

Pero tú hueles á vino!

Entré en una casa é vacas  
á refrigerarme...

Y qué?

Que habría tenio la jarra  
vino alguna ves...

- MAN. Tunante!
- COR. Pillo!
- CLOT. Al vuelo las alcanza!
- JOSE. Pero diga osté: ¿es posible que en tierra insivilizada pase lo que pasa aquí?
- CLOT. El qué?
- JOSE. Friolera! Castaña!
- Tenían allí á un probesito hombre... me daba una lástima! asina, amarrao á un árbon, con más fatiga y más ánsias!... y gritando... Pare! Pare!!
- Já, já!
- TODO. Ensayaban el drama de esta noche.
- COR. Será bruto!
- JOSE. Tampoco tengo otra farta.
- COR. Vete! Si te tengo dicho que no sirves para nada!
- JOSE. Á la órden, mi coroné. Tengo esguarniá esta narga!... Voy á ver si la Pepilla me da una poca de agua... (ardiente) sin arcanfó pa darme una untura... en marcha.
- (Haciendo ademán de beber. José va á salir por el fondo con la mano puesta en la cadera, pero al ver á Pepa se detiene.)

### ESCENA III.

DICHOS y PEPA.

- PEPA. Señora, que viene el amo.
- CLOT. Adentro. (Al Coronel y á Elisa.)
- COR. Siga la danza.
- CLOT. Ustedes á la cocina. (Á Pepa y José.)
- JOSE. Vente conmigo, serrana!
- (Vánse Manolito y Elisa izquierda, Pepa y José por el fondo.)
- CLOT. Aquí se acerca Manuel.

COR. Quisiera ver si consigo...  
probar si tambien conmigo...  
Déjame solo con él. (Váse Clotilde.)

### ESCENA IV.

EL CORONEL y MANUEL.

COR. Está bien, sobrina mia!  
¡Hecho un zascandil me llevas  
con tus celos y tus pruebas!  
Quién me hubiera visto un dia!...

MANUEL. Pues señor, ya estoy aqui.

COR. Y lo del fuego, qué ha sido?

MANUEL. Un pretexto que han urdido  
para hacerme andar. (Riéndose.)

COR. Sí?

MANUEL. Sí.

COR. Conque era mentira todo?

Lo que se miente!...

MANUEL. Sí, mucho. (Pausa corta.)

COR. Manuel, oye.

MANUEL. Ya le escucho.

COR. Sentémonos.

MANUEL. Me acomodo.

COR. Aprovecho este momento  
en que no hay ningun testigo,  
porque quiero hablar contigo  
de cierto asunto.

MANUEL. Lo siento.

Hable usted.

COR. ¿Qué opinas tú  
de esta boda concertada  
con el primito?

MANUEL. Yo? nada.

COR. Por vida de Belcebú.

MANUEL. Se altera? Por qué razon?

COR. No hay manera de argüir  
contigo! Luego es decir  
que no tienes opinion!

MANUEL. Yo á extraños casos no inmoló  
mi parecer, y sostengo,

- que si alguna opinion tengo,  
la tengo para mí solo.
- COR. Bien; tú tendrás tus razones,  
que no comprendo á fe-mia.
- MANUEL. Es mala cosa hoy en dia  
eso de las opiniones.  
Mi espíritu no se exalta  
por ellas. Al que la tiene  
guardársela le conviene  
por si llega á hacerle falta.
- COR. Permíteme que me asombre!
- MANUEL. Sólo puedo responder  
que Elisa es una mujer...
- COR. Es claro: y que él es un hombre.  
Desvaneces como el humo  
mis dudas. Mil gracias, hijo.  
Conque son?... Lo que es de hijo  
no lo sé: mas lo presumo.  
Si es que quieres contestarme,  
te ruego que seriamente,  
porque si no, francamente,  
para qué he de molestarle.
- MANUEL. Adelante.
- COR. Ya que no  
contestas al himeneo,  
otro asunto hay que deseo  
consultarte.
- MANUEL. Tío... yo...
- COR. Ya te empiezas á excusar?  
Tengo un pleito que me cuesta.
- MANUEL. Ya tiene usted mi respuesta,  
transija usted sin chistar.
- COR. Pero hombre...
- MANUEL. Duro con él!  
Pues como abra usted la boca,  
por la boca se le emboca  
toda la curia en tropel.  
Uno tengo yo ganado...  
ó perdido en realidad,  
que me cuesta la mitad  
de la vida el condenado!  
No haga usted que lo recuerde,

que siento un escalofrío!...  
Pleitos! En España, tío,  
el que lo gana lo pierde.

COR. Conque es decir...

MANUEL. Que jamás  
á los pleitos me acomodo.

COR. En fin...

MANUEL. En fin: sobre todo  
á mí qué? No hablemos más  
de los pleitos. Soy ajeno  
á esa cuestion, ignorante...  
y en fin, señor, que bastante  
tengo con el mio.

COR. Bueno!

Pues te agradezco el favor.  
Yo te venía á pedir  
que fueses tú á intervenir...  
Porque lo pierdo.

MANUEL. Mejor.

COR. Pero aconséjame algo...  
tómame algun interés.  
Soy... casi tu tío, pues...

MANUEL. Para consejos no valgo.

COR. Pues señor, lucido estoy.

MANUEL. Consejo... eso á los viejos.  
Yo, respecto á los consejos,  
ni los pido ni los doy.

COR. Manuel, mira qué si estallo!...

MANUEL. Pues ni aun eso me conmueve.

COR. Anda y qué el diablo te lleve  
con cuatro mil de á caballo.  
(Se levanta furioso.)

¡Vas á hacer que pierda el tino  
con tu indiferencia!...

MANUEL. Á mi  
me importa lo mio, sí;  
pero no lo del vecino.

COR. Permíteme que te arguya,  
que si el vecino se abrasa  
porque está ardiendo su casa,  
tambien puede arder la tuya.

MANUEL. Si se quema, desde luégo,

- al verme en tal compromiso,  
daré en la parroquia aviso  
para que toquen á fuego.  
Eso es claro que lo haria  
sin que ninguno me arguya.  
Más que porque arde la suya,  
porque puede arder la mia.
- COR. ¡Egoísta criminal!  
Este mozo por la seña  
es de piedra berroqueña!  
No es hombre! es un pedernal!  
¡Pero tu razon no ve  
lo fatal de tu egoísmo?  
Si hicieran todos lo mismo...
- MANUEL. Que lo hicieran. Á mí qué?  
COR. Conque no cedés!
- MANUEL. Jamás!
- COR. Conque tu opinion no ceja!
- MANUEL. Yo me atengo á la conseja  
del ventanillo y el «Más.»  
Soy dichoso; vivo bien;  
si tengo un día un desliz  
ya me tiene usté infeliz  
por siempre jamás amen.
- COR. Disparate! La fortuna  
Dios la da y Dios la destruye,  
y al que de las balás huye  
más pronto le toca alguna.  
Que en los bélicos alardes  
parece que con afán  
siempre las malditas van  
á caza de los cobardes.  
Cobarde eres tú en la guerra  
del mundo... mucho cuidado;  
poco vale el buen soldado  
cuando le minan la tierra.
- MANUEL. Nada tengo que temer  
Mi mujer...
- COR. Tunante!
- MANUEL. Calma!
- COR. Mira que te rompo el alma  
si dudas de tu mujer.

- MANUEL. Entónces...  
COR. Tu indiferencia...  
MANUEL. Quién sabe... suele el más listo...  
COR. Cómo! Usted?... Yo nada he visto;  
pero á veces la inocencia...  
y ese primito...  
MANUEL. Qué escucho!  
COR. Nada malo en ella creo;  
pero él... francamente, veo  
que se va arrimando mucho.  
MANUEL. Cómo!  
COR. (Se empieza á escamar.)  
Y cuando una mujer pillá...  
(Se pone las manos en la cara como para significar  
un retrato, y luego hace el ademán de cortar la ca-  
beza; refiriéndose al retrato sin ella.)  
Más peligro hay en la orilla  
á veces que en alta mar.  
(Manuel le mira sin comprender la acción.)  
MANUEL. No entiendo esas señas.  
COR. No?  
Pues, hijo, clara es la prueba.  
MANUEL. Qué prueba?  
COR. Y quién es la Eva?  
MANUEL. Qué Eva?  
COR. Eso digo yo.  
MANUEL. Déjese usted de simplezas,  
y no así asustarme intente.  
COR. Pues ya! No tan fácilmente  
se asusta un corta cabezas.  
MANUEL. Cómo! Qué!  
COR. Te maravillas?  
MANUEL. Ya caigo. Claro se ve...  
Tío, en vano intenta usted  
sacarme de mis casillas.  
Já! já! já! Qué necio soy!  
Dar crédito?... Já! já! já!  
No sirve usted... claro está,  
para fingir...  
COR. Yo...  
MANUEL. Me voy,

y déjeme á mi vivir  
asi como Dios me ha hecho,  
Conque el primo? Buen provecho.  
Já! já! Tengo que escribir.  
Es inútil la porfia;  
no cejo de mi sistema;  
cada loco con su tema;  
déjeme usted con la mia.  
Tan sério vino usted, á...  
quién le metió en ese lío?  
Já! já! já! já! Pobre tio!  
Pobre tio!... Já! já! já!  
(Váse Manuel puerta derecha. El Coronel estupefacto.)

## ESCENA V

EL CORONEL, y á poco CLOTILDE y MANOLITO.

COR.

¡Pues señor, es cosa fuerte  
que sea este hombre de hielo!  
Y no hay más: permita el cielo  
que cuando cambie tu suerte,  
ó airada se vuelva atrás,  
abra Dios esa ventana,  
y en ella esté una semana  
gritando... ¡más, más, más, más!  
¡Se desoye un buen consejo  
de experiencia haciendo alarde!  
¡Siempre se acuerda uno tarde  
que debe llegar á viejo!  
Y yo... dejo este cuartel;  
voy á tomar la absoluta!  
¡Qué... si parezco un recluta  
en lugar de un coronel!  
Que la otra chica se case,  
y abur... no más contrabando,  
porque aquí estoy rebajando  
la dignidad de la clase.  
Quien me haya visto en la guerra  
con firme y robusto brazo,  
dando cada linternazo

que hacía temblar la tierra,  
y hoy me viera hecho un bolonio  
y entre tales enredijos...  
Á quien Dios no le da hijos,  
sobrinos le da el demonio. (Sale Clotilde.)

- CLOT. Le habló usted?  
COR. Le hablé, hija mia.  
CLOT. Y qué?  
COR. Como esa pared  
es de duro.  
CLOT. Lo ve usted?  
Cuando yo se lo decía...  
y del retrato?  
COR. Ah! No valgo  
yo para esto.  
CLOT. Niega, eh?  
COR. Ya te digo que no sé  
cómo no le he roto algo.  
Y eso que por ver, le dije...  
que si el primo se arrimaba,  
y que si yo sospechaba...  
pero nada; no transije.  
Dice que su dicha fragua  
con ese indiferentismo.  
CLOT. Con que lo tomó?...  
COR. Lo mismo,  
que si fuera un vaso de agua.  
CLOT. Ve usted?  
COR. No te desesperes...  
CLOT. Qué maridos!  
COR. No te asombres...  
CLOT. ¡Luégo dirán esos hombres  
que son malas las mujeres!  
¡Si esta situación se alarga  
yo me muero!  
COR. Desde luego...  
Pues nada; adelante el fuego,  
bayoneta... y á la carga.  
CLOT. Á la carga, si señor.  
Si de este ataque se libra,  
no tiene sangre... ni fibra...  
ni vamos... ni pundonor.

COR. Él se acerca.  
CLOT. Viene?  
COR. Sí.  
CLOT. Váyanse: lo necesito.  
Manolito?... Manolito?  
MAN. (Saliendo por la izquierda.)  
Qué me quieres?  
CLOT. Ven aquí.  
COR. Mucho fuego. (A Manolito.)  
MAN. Qué?  
COR. Osadía.  
MAN. (Pues señor, bien, adelante.)  
CLOT. Váyase usted.  
COR. Al instante.  
¡Quien me hubiera visto un día...  
(Váse primera puerta izquierda.)

## ESCENA VI.

CLOTILDE, MANOLITO y MANUEL, al paño.

CLOT. Voy á enamorarte, audacia.  
MAN. Pero prima...  
CLOT. Mentecato!  
¡Enamórame ó te mato!  
Demos el golpe de gracia.  
MANUEL. (Si llego á estallar!... Qué miro!)  
(Quédase oculto detrás del portiers.)  
CLOT. Ay!  
MANUEL. (Suspiritos! Señor,  
qué es esto? Siento un calor!...)  
CLOT. Ay!  
MAN. (Dios mio!)  
MANUEL. (Otro suspiro!)  
CLOT. (No sé por dónde empezar...  
Sí me río soy perdida.)  
Manolito de mi vida!...  
MAN. Qué quieres?  
CLOT. Amar.  
MAN. Amar!  
CLOT. Quién refrena una pasión!...  
Manolito!... Manolito!...

yo de tu amor necesito!...  
ámame por compasion!...  
Ese marido cruel  
que al cielo darne le plugo,  
no es hombre!...

MANUEL.

(Qué!)

CLOT.

Es un verdugo

que no piensa más que en él.  
Y yo, qué mujer naci  
de otro temple, Manolito,  
francamente, necesito  
de un hombre que piense en mí.

MAN.

Oh!

MANUEL.

(Qué escucho!)

CLOT.

¿A ti te toca

decidir?

MAN.

Yo... qué he de hacer?

MANUEL.

(Será verdad? Mi mujer!...)

CLOT.

(Habla!) (Ap. á Manolito.)

MANUEL.

(Se habrá vuelto loca?)

CLOT.

Anda, tonto!

MAN.

No adivino...

(Qué es esto?) (Á Clotilde.) ¡Amor!

MANUEL.

(Oh, furór!)

CLOT.

(Me estás oyendo? Mejor;

traga la píldora, indino!)

MAN.

Dios mío!

MANUEL.

(Viven los cielos!...)

CLOT.

Yugo vil el matrimonio!

(Á ver si quiere el demonio  
que te despierten los celos.)  
Qué me dices?

MAN.

No me eximo...

pero...

MANUEL.

(Siento una hormiguilla  
que me sube...)

CLOT.

(De perilla  
nos ha venido este primo!)

MAN.

Prima... yo... al cabo y al fin...

CLOT.

Huiremos! Nos fugaremos!

MANUEL.

(Hola!)

MAN.

Pero á dónde... iremos?

- CLOT. ¡Al más remoto... confín!  
Qué dichosos! Tú verás!  
Tiene Dios una ventana,  
y en ella cada mañana  
se asoma y dice: «Más, más.»  
Por este medio es sencillo,  
progresará nuestro amor.
- MANUEL. (Señor, Señor, por favor,  
no abras ahora el ventanillo!)
- MAN. Conque una ventana...
- CLOT. Sí.  
Se asoma, y con voz potente  
grita...  
(El Coronel asoma la cabeza en este momento, sin  
ser visto de Manuel, y dice:)
- COR. Más!
- MANUEL. (Estoy demente!)
- MAN. Han dicho «Más!»
- CLOT. (Sigue...)
- MAN. Si...
- MANUEL. Basta. (Bajando.)
- CLOT. Cielos!
- MAN. (Me ha pillado!)
- CLOT. ¡Ay de mí!
- MANUEL. Falsa mujer!
- CLOT. (No me desmayo por ser  
un efecto muy gastado.)  
(Veremos cómo comienza.)
- MAN. Manuel!
- CLOT. Adentro, señora!  
(Si no se subleva ahora,  
es que no tiene vergüenza!)  
(Váse Clotilde por la izquierda.)

### ESCENA VII.

MANUEL y MANOLITO.

- MANUEL. Cortemos hoy, que quizás  
mañana imposible sea.  
Me estremece aquella idea  
del ventanillo y el «Más.»

- el brazo de su cuñada...
- PETRA. Su brazo!
- PASC. Y salió.
- PETRA. Su brazo!
- qué indignidad!
- PASC. Si eso alarma
- al cielo!
- PETRA. Burlarme así?...
- PASC. Cierto! y no comer en casa!
- PETRA. Se acabó!
- PASC. Bravo! en la mesa
- y libres de gente extraña,
- celebramos...
- PETRA. Sí!
- BARON. Qué oigo!
- PASC. Qué has dicho?
- PETRA. La ira me abrasa!
- PASC. Vamos, habla, remonina!
- remonona!
- PETRA. Tío!...
- PASC. Acaba.
- PETRA. ¡Disponga usted de mi mano!
- BARON. ¡Oh! placer.
- PASC. ¡Oh inesperada
- fortuna! Ven á mis brazos!
- PETRA. Permita usted que me vaya.
- (Oh! se me abrasa la frente.)
- BARON. Bien mio!...
- PETRA. Ni una palabra.
- PASC. Es natural... el rubor!
- BARON. ¡He vencido!
- PETRA. (Estoy vengada!)
- (Váse izquierda.)

## ESCENA XII.

BARON, D. PASCUAL.

- PASC. Victoria!
- BARON. Grande victoria,
- y más grande la batalla.
- ASC. ¿Batalla? No tal; comprendo

que aún está preocupada;  
como ha sido su primer  
amor aquel papanatas...

BARON.

¿Su primer amor?

PASC.

Pero eso  
se le quita en dos semanas;  
y con cierto plan de vida...  
Por ejemplo: usted se casa,  
y en tren directo á París:  
de París se van á Italia;  
luégo una vuelta por Lóndres;  
desde Lóndres á Alemania...

BARON.

Y luégo á Tetuan por monas  
ó á la China por naranjas.

PASC.

¡Hombre!...

BARON.

Hablemos de otra cosa.

PASC.

Justo, al negocio del alma.

BARON.

Dígame usted, Petra es huérfana?

PASC.

Huérfana.

BARON.

Pienso dotarla.

PASC.

¡Magnífico!

BARON.

¿Y usted ..

PASC.

Huérfano.

BARON.

Ya! digo si usted pensaba  
dotar á Petra.

PASC.

Yo!

BARON.

(Tate!)

PASC.

(¡Qué salida de pavana!)

BARON.

A mí me es indiferente  
que me la entreguen descalza;  
pero mi familia, el mundo...

PASC.

Ya!

BARON.

Luégo las circunstancias...

PASC.

(Salga el sol por Antequera.)

Baron, yo no puedo darla  
ni un céntimo.

BARON.

Pues y el dote?

PASC.

Ogaño ha habido las plagas  
de Egipto, guerra, langosta,  
y el cupon que no se paga...

BARON.

Petra heredó de su madre,  
si mis informes no marran,

- JOSE. Yo?... ni esto! Yo estoy...: barlú!
- MANUEL. Y yo celoso, José!
- JOSE. Y á mí qué me cuenta usted. (Váse.)
- MANUEL. Pues que abandono iracundo  
sólo encuentro en tantos males;  
pues mis doctrinas fatales  
causan desprecio profundo;  
pues que estoy solo en el mundo,  
la vida me arrancaré.  
(Se deja caer en una silla.)
- LORO. Y á mí, qué?
- MANUEL. Yo te enseñé la leccion  
y ahora contra mí te vuelves,  
y esa frase me devuelves  
en justa compensacion.  
Huiré; y en otra region  
mis dias acabaré. (Váse por la derecha.)
- LORO. Y á mí qué?

### ESCENA XI.

JOSE, cantando, algo bebido.

- JOSE. *Estas si que son fatigas!*  
*acostarse boca abajo*  
*y amanecer boca arriba.*  
Po señó, güeno es er mosto!  
Lo que siento yo es que ha sío  
la juntura un poco fuerte,  
y er coroné... Jesucristo!  
Si yega á olerme... no hay más,  
me va á romper el bautismo.  
(Quitándose la gorra con cortésia.)
- LORO. Y á mí qué?
- JOSE. Que ósté dispense  
si no lo había á usted visto.  
Yo pensé que éstaba solo.  
Qué naris tiene er mardito!  
¿Si será algun caballero  
que de loro se ha vestío?...  
andan tantos papagayos

disfrazaos de señoritos!  
BORRACHO! borracho!  
LORO. Qué?  
JOSE. Yo con usté má metío?  
Pus hágame usté er favó  
de no meterse conmigo.  
(Aparece Manuel por la puerta derecha, y escucha  
oculto detrás del portiers.)  
Yo estoy aquí... poique sí,  
poique se ocurta un desirnio,  
der que estará usté enterao.  
Mi amo y yo habemos venío  
pá curá la disiferencia  
que paese don Manolito...  
el amo, por otro nombre.  
Toitico cuanto usté ha visto  
ha sío farsa y mentira,  
pá despertarle el... he dicho!  
Usté será reservao  
y se aguantará usté er pico...  
Saludo á usté como debo,  
(Aparecen Clotilde, Elisa, el Coronel, Manolito y  
Pepa, en el fondo.)  
José Gumdiya; nasío  
en Coní. Pueé usté mandá  
que allí tiene usté un amigo.

## ESCENA XII.

MANUEL, JOSÉ, CLÓTILDE, ELISA, el CORONEL, MANOLO  
y PEPA.

MANUEL. Conque era mentira!  
CLOT. Sí.  
JOSE. Qué es lo que he jecho, Dios mio!  
CLOT. Pero ahora vamos á cuentas.  
De quién es este adminículo?  
Esta...  
MANUEL. Calla!  
CLOT. La defiendes!  
MANUEL. Pues ya lo creo!  
CLOT. Hombre inicuo!

- MANUEL. Conque la defiendes!
- COR. Sí!
- COR. Descaro más inaudito!
- CLOT. Delante de mí!
- COR. Y de mí!
- MANUEL. Pero en qué siglo vivimos!
- CLOT. No la conoces?
- CLOT. Ni quiero.
- MANUEL. La tendrás mucho cariño;
- CLOT. Esa es mi debilidad;
- CLOT. la quiero más que á mí mismo.
- CLOT. Adónde está la cabeza!
- MANUEL. de esta... mujer?
- MANUEL. Es tan vivo mi amor, que se la corté para llevarla conmigo y recrearme en mirarla.
- CLOT. Será hermosa!
- MANUEL. Es un hechizo!
- CLOT. Ya estamos en paz. Y ahora opinas como yo opino?
- (Se quita el reló y le enseña el guardapelo abierto.)
- CLOT. Es el mio!
- TODOS. Já! já! já!
- COR. Chica, nos hemos lucido!
- CLOT. Y yo dije que era fea: y que el vestido era un pingo.
- COR. Y este otro, que te llamó suripanta!
- CLOT. Sí, qué instinto!
- MANUEL. Sí, reconozco mi error, ahora veo que es preciso no ser tan indiferente, aunque sea por egoismo.
- CLOT. Dentro de muy pocos dias celebraremos juntitos tan fausto acontecimiento!
- ELISA. Ay! Ay!
- MAN. Ay! Ay!
- CLOT. Qué suspiros!
- MAN. Se me hace el tiempo tan largo.
- ELISA. Y á mí tambien.

- CLOT. Calma, hijitos!
- COR. Y tú, gran tuno! Borracho!...
- JOSE. Que están hablando contigo.  
(Á Pepa, que tiene al lado.)
- COR. Dí otra vez que quieres ir  
á la bodega por vino!
- JOSE. Yo... pues... el hombre propone...
- COR. Yo te daré refrancitos.
- CLOT. Amnistía general.
- JOSE. Señor, yo estaba molfo,  
y en ves de darme la untura,  
la dije... búscate er sitio.
- COR. Si no te quisiera tanto...
- CLOT. Perdon por esta.
- JOSE. Hilo á hilo,  
lloro de... Pepa?
- PEPA. Borracho!
- JOSE. No quiero nada contigo.  
Señó; interétese usted...
- MANUEL. Y á mí...
- CLOT. Qué?
- MANUEL. Maldito vicio!  
Os casareis; y en la boda  
yo os serviré de padrino.  
Vosotros sobre la marcha.
- MAN. Sí, en seguida!
- ELISA. Sí.
- MAN. Prontito!
- MANUEL. Eso es: casarse, casarse,  
y á vivir!
- COR. Bravo, sobrino!
- CLOT. Ten presente esta advertencia  
sin olvidarla jamás.  
Ningun hombre de conciencia  
mira con indiferencia  
la suerte de los demás.  
Nadie puede proferir  
de esta agua no beberé...  
Aprende pues á vivir,  
y no vuelvas á decir  
en tu vida: ¿Y á mí que?



# AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE SETIEMBRE DE 1874.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
El que todo lo quiere.....	1	D. Leopoldo Vazquez...	Todo.
Por dinero baila el perro.....	1	Cárlos Frontaura....	»
Un marido soltero.....	1	Antonio Zamora....	»
El Manco de Lepanto.....	2	Enrique Zumel.....	»
Los bandos de Cataluña.....	2	Enrique Zumel.....	»
Carracuca.....	3	N. N.....	»
El ángel del hogar.....	3	Ángel Torroiné.....	»
El estómago.....	3	Enrique Gaspar.....	»
La hiedra de la masía.....	4	Federico Soler.....	»
Quimeras de un sueño. (Mágia.).....	4	Enrique Zumel....	L. y M.

## ZARZUELAS.

El velo de encaje.....	3	P. y Brañas y F. Cab.	L. y M.
El maestro de Ocaña.....	3	Cárlos Frontaura....	Libro.

EDITORES

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas. núm. 9.

## PROVINCIAS.

### PROVINCIAS:

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.